

# Un eslabón perdido: *Banca*, entre la vanguardia, la ideología y el *bildungsroman*

Darío Jiménez

Universidad de las Artes  
dario.jimenez@uartes.edu.ec

41

## Resumen

En este ensayo se pretende dar a conocer algunos aspectos que la crítica literaria ecuatoriana ha considerado importantes para decir que la novela *Banca* (1938), del escritor Ángel F. Rojas, es una obra singular en cuanto a proposiciones técnicas, estéticas y formales en el, sin dudas, complejo momento de inicios del siglo XX. Asimismo, en este artículo se pretende leer a *Banca* desde una visión filológica como una de las novelas «eslabón» y precursora del *bildungsroman* (novela de aprendizaje y formación), que se sirve del personaje-intelectual (en este caso Andrés Peña) como motivo literario de denuncia que será desarrollado en las décadas posteriores. *Banca*, como se comprueba finalmente, por el tema que desarrolla (lucha de clases e injusticia social), dentro de una tesitura

de novela escolar (propicia para ser considerada una obra de literatura juvenil), deja atrás el realismo social esquemático para establecer una reflexión literaria en el Ecuador que cuestiona la política del medio y el papel que juega el intelectual orgánico dentro de las vanguardias políticas y estéticas.

**Palabras clave:** literatura ecuatoriana, realismo social, *bildungsroman*.

### **A lost link: *Banca*, among avant-garde, ideology and *bildungsroman***

#### **Abstract**

This essay intends to make known some aspects that Ecuadorian literary criticism has considered important enough to say that the novel *Banca* (1938), written by Ángel F. Rojas, is a unique novel regarding technical, esthetic and formal propositions in the undoubtedly complex moment of 20<sup>th</sup> century beginnings. Moreover, in this article we intend to read *Banca* from a philological view, as one of the “link” novels and a forefather of *bildungsroman* (novel of learning and formation), that makes use of the intellectual character (Andrés Peña in this case), as a literary motif of social criticism that will be developed in the subsequent decades. *Banca*, as we finally prove, due to the topic that develops (class struggle and social injustice), inside a circumstance of school novel (propitious to be considered a youth literature work), leaves behind the schematic social realism to establish a literary reflection in Ecuador that questions the milieu politics and the role that plays the organic intellectual inside the political and esthetic avant-gardes.

**Keywords:** Ecuadorian literature, social realism, *bildungsroman*.

## Una novela que se niega a la realidad del «realismo»

Desde su aparición, la novela *Banca* ha tenido que vérselas con algunas circunstancias editoriales que han hecho que sufra una suerte de «ocultamiento» de sus logros y propuestas estéticas. Su autor, el lojano Ángel Felicísimo Rojas (1909–2003), señala que este texto fue escrito entre 1931 y 1932, y que dos capítulos se adelantaron en la revista *Hontanar*, de Loja, en 1931.<sup>1</sup> Al año siguiente se publicarían dos capítulos más en el diario *El Telégrafo*. Además, este libro pudo haber aparecido en Argentina, pues el autor lo había enviado para que el escritor Max Celi gestionara su publicación en tierras gauchas, empresa que no rindió frutos; más bien lo contrario, pues en este periplo se extraviarían dos capítulos de la novela. Rojas, para conservar la esencia del texto, se negó a reescribirlos y decidió publicarlo, sin más dilaciones, entre 1938 y 1940, en la Imprenta Fernández de Quito, en una edición escueta y poco cuidada, por lo cual, finalmente, lo retiró de circulación. Por eso, la segunda edición que hicieran el Colegio Bernardo Valdivieso y la Casa de la Cultura de Loja, recién en 1981 (que es donde se consigna esta información en nota preliminar), es la que circuló mejor en el mundo literario del país y por la que, en gran medida, se difundió la obra. Es quizás este fenómeno editorial lo que ha hecho que esta novela no haya tenido la repercusión ni las lecturas que quizás, es justo decirlo, debió haber tenido en su tiempo.

Si esto hubiera sido así, se destacaría la figura de Rojas como uno de los primeros autores en transcribir en ficción el recorrido del escritor en su proceso de formación

---

<sup>1</sup> Ángel Felicísimo Rojas, *Banca* (Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007). Cabe aclarar que para todas las citas en nuestro trabajo (sobre Banca) nos hemos servido de esta edición.

intelectual, ideológica y artística, en un momento en el que los temas de la tierra eran una constante, y, sobre todo, como un buen ejemplo de novela precursora de la literatura juvenil en el Ecuador; lugar que comparte, sin dudas, con *Rayuela* (1934) de Darío Guevara.

En tal sentido, *Banca* representa un lugar paradigmático en la historia literaria ecuatoriana, un eslabón perdido, si se quiere, en la transición al nuevo relato ecuatoriano. Una novela que, pese a no renegar del realismo, flirtea con otras propuestas como la vanguardia estética y sus laberintos conceptuales. Por tal motivo, *Banca* se debate tanto con los principios ideológicos de las vanguardias políticas como con los más avezados intentos de las vanguardias estéticas en un vaivén que refleja la crisis intelectual y social del momento.

44

Para la fecha de aparición de *Banca*, en el Ecuador ya se habían dado algunos hitos que marcarían para siempre las letras del país. En Guayaquil, los escritores de *Los que se van* (Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta y Joaquín Gallegos Lara) habían estremecido, en 1930, los cenáculos literarios por más de una década con sus cuentos del cholo y del montubio, el producto más auténtico, quizás, de la generación del 30.<sup>2</sup> Quizás más que Pablo Palacio, quien, para finales de los 20, también desacreditaba a la biempensante sociedad quiteña con su *Un hombre muerto a puntapiés* (1927), y su obra cumbre *Vida el ahorcado* (1932). En este sentido

---

<sup>2</sup> La generación del 30 es como se conoce a los integrantes del realismo social en el Ecuador. Desde los primeros años del siglo XX, *Plata y bronce* (1922), novela de Fernando Chaves, sería uno de los antecedentes del realismo social, ya como proposición estética, pero antes *A la Costa* (1904), de Luis A. Martínez, sería un de los más marcados precursores. Su desarrollo pleno lo alcanzará con *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza y *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra; su evaluación y decadencia, como corriente, llegará con *El éxodo de Yangana* (1949), de Ángel F. Rojas y con *Porque se fueron las garzas* (1979) de Gustavo Alfredo Jácome, ya casi al finalizar el siglo XX.

hacia lo propio Humberto Salvador con su experimental y «rara» *En la ciudad he perdido una novela* (1930). Como vemos, la cercanía en cuanto a fechas de nacimiento de estas obras es sintomática de todo ese vertiginoso cambio en el arte, que tenía a Jorge Icaza con su *Huasipungo* (1934) como uno de los hitos mayores del indigenismo, en particular, y del realismo social, en general.

Por lo tanto, el marco literario en el que Rojas concibe y publica su obra reúne afinidades y crea oposiciones, muchas de ellas amparadas al calor de la ideología socialista, con la reciente fundación del Partido Socialista (1926) y las luchas proletarias al amparo del embrionario sindicalismo del Ecuador, como lo ha señalado Agustín Cueva<sup>3</sup>. Todo ello, en definitiva, sirvió de incentivo para que el narrador lojano nos entregue una obra de calidades estéticas apreciables, que, a su vez, plantea una reflexión en torno a las disputas ideológicas desde la encrucijada que fueron los años 30 del siglo XX, según lo ha visto María del Carmen Fernández<sup>4</sup>.

45

Con esto a cuestas, se colige que *Banca* es, sobre todo, el reflejo de una realidad signada por la precariedad e inestabilidad económica y estatal, y se perfila como una radiografía de la sociedad ecuatoriana de esos años, indeterminada tanto en lo cultural-ideológico, en lo social, y sobre todo en la frágil identidad aún en ciernes. Además, los tiempos de las hegemonías son propicios para la denuncia: la explotación del ser humano, el latifundismo, el concertaje, en un medio todavía agroexportador que lucha por hacerse un camino hacia la modernización. Todo este contexto da cuenta del torbellino ideológico sobre el que se debe asentar el joven intelectual que es Ángel F. Rojas. Así lo

---

<sup>3</sup> Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza* (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008), 77-95

<sup>4</sup> María del Carmen Fernández, *El realismo abierto de Pablo Palacio en la encrucijada de los 30* (Quito: Libri Mundi, 1991), 23-114

trasluce Andrés Peña, el protagonista de la novela, cuando reflexiona, desde su posición proletaria, sobre el amo, sobre el valor del dinero, el otro amo, y la hegemonía de las clases conservadoras:

¿Quieres conocer al hombre más rico de la comarca? Aunque en realidad no sé si será hombre. ¡Dicen tantas cosas! ¿Quieres saber cómo es el dueño de docenas de haciendas, miles y miles de reses, fajos y fajos de billetes de banco, sótanos húmedos y hediondos a cardenillo con plata blanca como trigo en un granero, innumerables documentos por dinero mutuo, copias de escrituras públicas, actas de remate: todos títulos legales que desposeen a los suscriptores, los convierte en sus vasallos y a él en amo de la región? ¿Quieres conocer al amo? ¿Quieres saber de lo que está hecho el amo? Vámonos con ese transeúnte pálido. Quedémonos del colegio esta tarde.<sup>5</sup>

46

Este fragmento no solo refleja la visión del personaje subalterno que nada puede hacer ante el poder del dinero, sino que testimonia la inestabilidad política del país, arrastrada desde la Revolución Liberal de 1895; y que, sin embargo, continúa con la expansión del liberalismo, de la mano de Eloy Alfaro, con lo cual se incrementa la burguesía en el Ecuador y también la precariedad del obrero ante un proletariado del que se conocía poco o nada. Realidad lacerante que alcanza su cumbre de sangre con la matanza obrera del 15 de noviembre de 1922. Además, es un tiempo marcado por «La guerra de los cuatro días», de 1932, y la lucha por el poder entre los bandos neoliberales y conservadores<sup>6</sup>. Este

---

<sup>5</sup> Rojas, *Banca...*, 37.

<sup>6</sup> Enrique Ayala, «Ecuador desde 1930 », en *Historia de América Latina*, ed. de Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 2002), 259-300.

tiempo convulso parece ver apenas un viso de estabilidad con «La Gloriosa» de 1944<sup>7</sup>, para, finalmente, después de unas elecciones viciadas, imponerse en el mandato Velasco Ibarra, quien en poco tiempo se autoproclamará dictador<sup>8</sup>. El mismo Ángel F. Rojas resume, en su monumental *La novela ecuatoriana* (1948), la inestabilidad del período que va desde 1925 hasta 1944, diciendo que:

No hay exageración en decir que es este el lapso más accidentado de la historia política del Ecuador, y que, durante él, han pasado por el capitolio más de veinte encargados del poder ejecutivo. El sector liberal que fuera desplazado en 1925 hizo varios intentos por recuperar su posición perdida, hasta que lo consiguió en 1938, debido a una mala jugada de la izquierda política, que perdió con ella una posición predominante. Se constituyó entonces una fuerte estructura oligárquica, con miras a perpetuarse en el poder por los medios acostumbrados de fraude electoral y persecución a los elementos políticos rivales. Oligarquía que fue despojada del poder político mediante la revolución de mayo de 1944.<sup>9</sup>

47

En este contexto tan inestable aparece *Banca*, una novela particular por donde se la mire, pues en ella confluyen las peripecias de un discurso segmentado, propio de las estéticas

---

7 «La Gloriosa» fue uno de los parteaguas políticos del país, fundados en la movilización ciudadana, que tuvo consecuencias sociales y políticas decisorias en la historia del Ecuador. Logros como la unificación política, la creación de un Tribunal Supremo Electoral y la conformación de La Casa de la Cultura Ecuatoriana, de la mano de Benjamín Carrión, impulsaron la modernización del Estado y la conformación de una intelectualidad más crítica.

8 Pedro Jorge Vera caracterizó el inicio de esta etapa en su obra *El pueblo soy yo*, publicada en 1977. En 1946, sin embargo, ya adelantaba este interés por crear una obra de carácter político, que vio finalmente su realización con la publicación de su novela de formación *Los animales puros* (1946).

9 Ángel Felicísimo Rojas, *La novela ecuatoriana* (Guayaquil-Quito: Publicaciones educativas Ariel, s.f.), 148-149.

vanguardistas, de las que toma algunos mecanismos de innovación, tanto en retratos como etopeyas, para describir, sin tapujos, la sociedad periférica de la pequeña aldea que es Loja en los años 20 del siglo pasado.

Novela «psicológica», según María del Carmen Fernández, «*Banca* nos ofrece una reflexión profunda sobre la trayectoria de los jóvenes lojanos en unos años marcados por la inquietud revolucionaria»<sup>10</sup>. Lo que se refleja en las contradicciones que Andrés Peña, el protagonista de la novela, representa como un intelectual en formación, en un lugar conservador y provinciano, bajo la tutela de una institución educativa conservadora y castrante, que en la novela está representada por las continuas pugnas que tienen los estudiantes laicos con los estudiantes de instituciones católicas.

48 Yanna Hadatty, en la lectura que realiza de tres novelas de formación o *bildungsroman* en el Ecuador, *El desencanto de Miguel García*, *Los animales puros* y *Banca*, escritas entre 1927 y 1946, llega a la conclusión de que *Banca* es plenamente una novela de formación, por la alta concentración ficcional en la búsqueda de la novela de artista<sup>11</sup>. Pero más que novela formación, claro está, es una novela política, poco condescendiente con lo que se hacía entonces en literatura, pues refleja el sentir del intelectual orgánico (como pensaba Gramsci) al que le llegan estímulos de uno y otro lado en un contexto tan complejo que tiene como escenario mayor la Revolución Rusa (1917). Quizás por eso no es extraño que dentro de este conciliábulo de ideas de avanzada, muchas de ellas contradictorias, se junten ejercicios vanguardistas (subjektivismo) en cuentos de una audacia estética muy

---

<sup>10</sup> Fernández, *El realismo...* 99.

<sup>11</sup> Yana Hadatty, «La novela de la generación del 50: entre el *bildungsroman* y el desencanto». *KIPUS: revista Andina de Letras*. (I Semestre, 2007): 85-86. <http://hdl.handle.net/10644/1485>

una bobina de papel de unos cuatro centímetros de ancho, en cuyas dos caras está desbordándose en apretado hormiguero de menudas letritas escritas a lápiz. Asombra el trabajo que esta paciente obra en miniatura supone. Ahí está vertida la materia íntegra estudiada en un mes, y esto para cada asignatura.<sup>15</sup>

50

Llegados a este punto es preciso señalar que, en *Banca*, Rojas retoma el personaje de Andrés Peña, quien aparece por primera vez en el cuento «Un idilio bobo o historia de un perro que se enamoró de la luna», publicado en 1931, en la revista *Hontanar* de Loja<sup>16</sup>. El cuento gira en torno a la correspondencia mantenida entre Andrés Peña y una joven estadounidense, estudiante de español, que realiza un intercambio de idiomas. Las cartas y las intenciones son recíprocas hasta que Andrés Peña recibe una misiva en la que la chica le cuenta que es rica y que quiere conocerlo. Él, al sentirse incómodo por su situación socioeconómica y vital (joven, no tan agradable físicamente, y pobre) decide abandonar la empresa amorosa con la tristeza e ironía características de este personaje. Esta ficción ya adelanta un tema que será mayormente desarrollado por Rojas, en cuanto a la desigualdad entre el mundo de las «oportunidades», propio del capitalismo, y el empobrecido, mas no pobre, que es el Ecuador de inicios del siglo XX. Además, este cuento es el que perfila la personalidad de Andrés Peña.

Entonces, ya en esta novelita de formación, Rojas se deja percibir como el escritor en ciernes que es, pero no por ello deja de ser un escritor interpelante, que cuestiona y desafía al lector. Además, experimenta con la forma sin descuidar la ideología, en un camino de formación política

---

<sup>15</sup> Rojas, *Banca...*, 145.

<sup>16</sup> En 1946 este será el cuento inicial del libro *Un idilio bobo*.

e intelectual que no se completará hasta la publicación de *El éxodo de Yangana* (1949).

Pero ahora detengámonos en la configuración de la novela. Planteada en tres momentos, divididos por tres meses (desde octubre a diciembre de un año escolar), relata algunos episodios tanto de la vida dentro del colegio, el amor juvenil, las aventuras con sus particulares compañeros de clases, lo ideales juveniles y los pesares domésticos del pobre hijo de maestra rural que es Andrés Peña. Quizás en *Banca* no haya profundas indagaciones psicológicas como en la actual narrativa, o el desarrollo de temas tabú, propios de la modernidad; sin embargo, la caracterización de sus personajes —Emilio, Bolchevique, Dentadura, el Bello Mariano, el Pequeño Neptalí— estructuran la idea temática y estética de una obra que es, casi toda, evocación cálida y a veces lacerante. Así, este libro anticipa la pluma del maestro de prosa elegante que más adelante será Rojas. El resultado es una novela particular, que como toda novela de juventud tiene sus aciertos y desigualdades. Pero muchos de los logros, como dijimos, están dados por los retratos de los personajes, sobre todo de Bolchevique, el joven que mejor representa las inclinaciones ideológicas de la novela:

51

Una mañana, en voz baja, el Pequeño Neptalí lo señaló con un estirón de la mandíbula inferior, contándome alarmado: —No dizque cree en Dios. Es descreído. Es amigo del doctor Francisco Balda. Y este doctor dizque se junta con otros el viernes santo, y azota a Cristo, hasta que Cristo sangra. Después dizque les sale un chivo negro y le besan en rabo. En la calle le vimos pasear del brazo con un profesor joven. ¡Diablo de muchacho! ¡Un alumno que ande del brazo con un profesor! Una especie de admiración mezclada de recelo y misterio empezaba a nacerme.<sup>17</sup>

---

17 Rojas, *Banca...*, 318.

e intelectual que no se completará hasta la publicación de *El éxodo de Yangana* (1949).

Pero ahora detengámonos en la configuración de la novela. Planteada en tres momentos, divididos por tres meses (desde octubre a diciembre de un año escolar), relata algunos episodios tanto de la vida dentro del colegio, el amor juvenil, las aventuras con sus particulares compañeros de clases, lo ideales juveniles y los pesares domésticos del pobre hijo de maestra rural que es Andrés Peña. Quizás en *Banca* no haya profundas indagaciones psicológicas como en la actual narrativa, o el desarrollo de temas tabú, propios de la modernidad; sin embargo, la caracterización de sus personajes —Emilio, Bolchevique, Dentadura, el Bello Mariano, el Pequeño Neptalí— estructuran la idea temática y estética de una obra que es, casi toda, evocación cálida y a veces lacerante. Así, este libro anticipa la pluma del maestro de prosa elegante que más adelante será Rojas. El resultado es una novela particular, que como toda novela de juventud tiene sus aciertos y desigualdades. Pero muchos de los logros, como dijimos, están dados por los retratos de los personajes, sobre todo de Bolchevique, el joven que mejor representa las inclinaciones ideológicas de la novela:

51

Una mañana, en voz baja, el Pequeño Neptalí lo señaló con un estirón de la mandíbula inferior, contándome alarmado: —No dizque cree en Dios. Es descreído. Es amigo del doctor Francisco Balda. Y este doctor dizque se junta con otros el viernes santo, y azota a Cristo, hasta que Cristo sangra. Después dizque les sale un chivo negro y le besan en rabo. En la calle le vimos pasear del brazo con un profesor joven. ¡Diablo de muchacho! ¡Un alumno que ande del brazo con un profesor! Una especie de admiración mezclada de recelo y misterio empezaba a nacerme.<sup>17</sup>

---

17 Rojas. *Banca...*, 318.

Su estructura dislocada (que también trabajaron Pablo Palacio y Humberto Salvador) es otro de los elementos que, como novedad y experimentación, plantea Rojas en *Banca*. Sobre este aspecto, con acierto ha señalado Martha Rodríguez:

Ensayo una ruptura de la linealidad narrativa, y se aprecia la búsqueda de un lenguaje que contenga sensaciones, impresiones, asociaciones, presentadas todas como ramalazos que desafían —otra vez— la linealidad textual; este libro revela un indiscutible “aire de familia” con Pablo Palacio: por lo ya mencionado, por las asociaciones audaces, y por el humor incisivo, inteligente y sutil.<sup>18</sup>

52 La conformación estructural de la novela y el desarrollo argumental discurren por tramos y senderos diversos (algunos como estampas costumbristas, otros como retratos ingeniosos, anécdotas jocosas y duros momentos de dolor, etcétera), propios del tema que los aglutina en un título por capítulo. Miguel Donoso decía que «nos encontramos frente al texto aparentemente desarticulado, hecho con bloques yuxtapuestos y contraposiciones temporales y espaciales»<sup>19</sup>. Esto hace que el periplo ficcional de los personajes se entrelace dentro de un tejido abierto que, por algún tiempo, hicieron pensar en *Banca* como un libro de cuentos y no como una novela, similar a lo que sucedió con otra obra que se queda en estas fronteras, *La manzana dañada* (1948), de Alejandro Carrión.

Esa aparente falta de ilación de la trama cambia la forma de percibir la obra. Por ejemplo, vemos que cobra especial

---

<sup>18</sup> Martha Rodríguez Albán, «Ángel Felicísimo Rojas» en *Historia de las literaturas del Ecuador*. Tomo 6. Literatura de la república. 125-1960. Segunda parte. Ed. de Jorge Dávila (Quito: Corporación Editora Nacional, 2007), 273.  
<sup>19</sup> Miguel Donoso, *Los grandes de la década del 30* (Quito: El Conejo, 1985), 90.

Expone y desacredita, en un nivel diferente al usado por Pablo Palacio, el mayor desacreditador de las realidades que ha tenido el Ecuador. Pero, sobre todo, desarrolla el periplo ficcional de Andrés Peña como eje narratológico, pues el protagonista, sus dudas, aprendizajes y desencantos, condicionan todo el proceso de andamiaje político y estético para la conformación de una identidad, aunque no definida, cuestionadora; lo que deja ya claro el camino de modernidad estética que pretendía Rojas con esta obra escolar. Muestra de ello, y como embrión de su novela cumbre, *El éxodo de Yangana*, encontramos el capítulo «URSUS», donde el odio que engendra un abyecto usurero desemboca en una vindicta social. Un corifeo conformado por el pueblo, personaje-masa, increpa (como se hace al inicio de *El éxodo de Yangana*):

- 54           —Hay que matarlo, hay que matarlo —contesta un coro rabioso, con los puños crispados.  
—¡Un momento! Faltan los obreros trampeados, los hortelanos, los peones despedidos, los vaqueros.  
—¡Yo quiero que lo descuarticen!  
—¡Yo darle palmaditas en el vientre!  
—¡Yo patadas en el culo!  
—¡Yo quiero meterle la cabeza en una bacinilla!  
—Y tú, Bartolomé, ¿qué quieres?  
—Y tú, Uchinchi, levántate del medanal y avisa, ¿qué quieres del patrón? ¡Véngate y véngate!<sup>21</sup>

En definitiva, esta novela se convierte en un caleidoscopio de tonos e imágenes propias del desamparo y la lúgubre indiferencia social. Son conmovedores los episodios que relatan el nefasto sino de algunos de los amigos de Andrés

---

21 Rojas, *Banca...*, 44.

Peña, y el suyo propio; o la configuración de aquellas escenas pintorescas que muestran la sociedad de Loja (y por extrapolación del Ecuador) de los años 20 del siglo pasado: las costumbres arraigadas y las tradiciones, el conformismo y la apatía, y, más que nada, el conservadurismo y esa falta de identidad e indeterminación ideológica propias de un Ecuador mestizo y acomplexado; una especie de limbo identitario en el que, más tarde, se centraría Jorge Icaza en *El chulla Romero y Flores* (1958). Lo cierto es que un lector del ahora que se acercase a *Banca* podrá preguntarse al final del libro ¿cuáles son los cambios de nuestra actual sociedad con respecto a la que le tocó vivir a Rojas/Peña en cuanto a participación social y desencanto político?:

—¿No les habíamos dicho? No es posible hacer nada con este pueblo infeliz. El que se interesa por la cosa pública está buscando una oportunidad de conseguirse un empleo o de robarse las rentas del país. No conciben la pureza de procedimientos, el desinterés de las actuaciones públicas. Entre nosotros solo son honrados los que nunca se han metido en nada. Los que siempre que han debido prestar su concurso, lo han negado, basándose en que viven alejados de la política; los que no han luchado en su vida; los que nunca han pensado servir por el bien de la comuna... Esos son los intachables, los hombres puros.<sup>22</sup>

55

*Banca*, entonces, queda fuera de esa idealización y se constituye en un ejemplo de literatura que estará siempre en las fronteras, que es híbrida y proteica a una vez, y cuyo ancestro bien podría ser *Cuore* (1886) de Edmundo de Amicis o *Timoleón Coloma* (1887) de Carlos Tobar. Por tanto, este libro representa un punto de inflexión entre lo

---

22 Rojas, *Banca...*, 245.

Peña, y el suyo propio; o la configuración de aquellas escenas pintorescas que muestran la sociedad de Loja (y por extrapolación del Ecuador) de los años 20 del siglo pasado: las costumbres arraigadas y las tradiciones, el conformismo y la apatía, y, más que nada, el conservadurismo y esa falta de identidad e indeterminación ideológica propias de un Ecuador mestizo y acomplexado; una especie de limbo identitario en el que, más tarde, se centraría Jorge Icaza en *El chulla Romero y Flores* (1958). Lo cierto es que un lector del ahora que se acercase a *Banca* podrá preguntarse al final del libro ¿cuáles son los cambios de nuestra actual sociedad con respecto a la que le tocó vivir a Rojas/Peña en cuanto a participación social y desencanto político?:

—¿No les habíamos dicho? No es posible hacer nada con este pueblo infeliz. El que se interesa por la cosa pública está buscando una oportunidad de conseguirse un empleo o de robarse las rentas del país. No conciben la pureza de procedimientos, el desinterés de las actuaciones públicas. Entre nosotros solo son honrados los que nunca se han metido en nada. Los que siempre que han debido prestar su concurso, lo han negado, basándose en que viven alejados de la política; los que no han luchado en su vida; los que nunca han pensado servir por el bien de la comuna... Esos son los intachables, los hombres puros.<sup>22</sup>

55

*Banca*, entonces, queda fuera de esa idealización y se constituye en un ejemplo de literatura que estará siempre en las fronteras, que es híbrida y proteica a una vez, y cuyo ancestro bien podría ser *Cuore* (1886) de Edmundo de Amicis o *Timoleón Coloma* (1887) de Carlos Tobar. Por tanto, este libro representa un punto de inflexión entre lo

---

22 Rojas. *Banca...*, 245.

que se considera la vanguardia literaria y los postulados primigenios del realismo social. Pero, más que nada, será un recuerdo de lo que pasó con la generación de intelectuales a la que Rojas se debía, una generación en la que, salvo los casos de Hugo Mayo y de Pablo Palacio, la indeterminación estética superó la ruptura. Muchos de ellos estuvieron adheridos a la vanguardia, incursionaron, con acierto, en los ismos, como Gonzalo Escudero, Carrera Andrade, pero luego devinieron hacia posturas más centradas en la denuncia social. Un caso paradigmático de este delirio de las vanguardias es el caso de Humberto Salvador<sup>23</sup>.

56 Para concluir, diremos que a pesar de que Rojas conocía cuál era el camino que sus compañeros de generación habían escogido para delatar la presencia de la opresión y la desigualdad en un medio conservador y postcolonial, selecciona otra tesitura para configurar esta novela. Lo hace a caballo entre los intereses formales que dictamina la «nueva sensibilidad» y los intereses ideológicos de la novela realista, acartonada, muchas de las veces; de cartel, otras. Su obra no es solo un reflejo de la realidad como mimesis ni tampoco documento sociológico, sino que toma prestados algunos recursos de la ruptura para crear un texto *rizomático* que ahora sobrevive como eslabón de ese momento de crisis social en el cual la indeterminación ideológica y la inestabilidad cultural y política eran una constante. Su directriz vectorial parece ser el sondeo de la siempre conflictiva «conciencia colectiva», para someter a reflexión la lucha de clases, del poder y del conflicto

---

23 Las novelas «comprometidas» que publica Humberto Salvador como *Camarada* (1933), *Universidad Central* (1944) o *Trabajadores* (1945) dan fe de ese distanciamiento de la vanguardia, con la que tantos roces fecundos tuvo. *En la ciudad he perdido una novela* (1930) significó una de las más altas obras de la «nueva sensibilidad», pues en ella el guayaquileño experimentó como ningún otro con la forma.

generacional. Lo hace sin olvidar que contar requiere cierta perspicacia y audacia, cierto encanto, que el hecho de narrar no se puede quedar solo en la denuncia, que el lenguaje es también un ser vivo al que hay que alimentar con ideas y propuestas. Por tanto, en *Banca* podemos identificar a un escritor en formación que lucha por no ser absorbido dentro de ningún sistema hegemónico, ya sea político o artístico; ni por los dictados ideológicos ni por la intención didáctica de la literatura que siempre parece ser el reflejo de algo, aunque ese algo sea inmaterial, evanescente, y que adelantan a Rojas como un esteta de la lengua a la que, en definitiva, rendirá culto durante toda su trayectoria como intelectual orgánico.

## Referencias bibliográficas

- Ayala, Enrique. «Ecuador desde 1930». En *Historia de América Latina*. Edición de Leslie Bethell, 259-300. Barcelona, España: Crítica, 2002.
- Cueva, Agustín. *Entre la ira y la esperanza*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008.
- Donoso, Miguel. *Nuevo realismo ecuatoriano. La novela después del 30*. Quito: El Conejo, 1984.
- Donoso, Miguel. *Los grandes de la década del 30*. Quito: El Conejo, 1985.
- Fernández, María del Carmen. *El realismo abierto de Pablo Palacio en la encrucijada de los 30*. Quito: Libri Mundi, 1991.
- Hadatty, Yanna. «La novela de la generación del 50: entre el *bildungsroman* y el desencanto». *KIPUS: revista Andina de Letras*. (I Semestre, 2007): 77-96. <http://hdl.handle.net/10644/1485>
- Rodríguez Albán, Martha. «Narradores ecuatorianos de la década de 1950: poéticas para la lectura de modernidades periféricas».

- Kipus: Revista Andina de Letras*. 21 (I Semestre, 2007): 39-54.  
<http://hdl.handle.net/10644/1487>
- Rodríguez Albán, Martha. «Ángel Felicísimo Rojas». *Historia de las literaturas del Ecuador*. Tomo 6. Literatura de la república. 125-1960. Segunda parte. Coord. Jorge Dávila. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007. 271-284.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *El Éxodo de Yangana*. Quito: Libresa, 2003.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *Banca*. Loja-Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *La novela ecuatoriana*. Guayaquil-Quito: Publicaciones educativas Ariel. (s.f.).
- Rojas, Ángel Felicísimo. *Obras completas*. Loja: Editorial Universitaria. UTPL, 2004.
- Vallejo, Raúl. *Un hombre muerto a puntapiés y otros textos*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.